

Pintar es como amar

Desde su exposición en el peralítico Excelstior y la repetición de la misma, luego, en la Casa del Artista en 1975, el pintor costarricense Disifredo Garita pareció iniciar un voluntario retiro al juzgar por su "desaparecimiento" de los medios tradicionales de las artes plásticas aquí.

Sin otras noticias suyas que aquellas, inesperadamente, se anuncia ahora la inauguración de su nueva exposición a las 20 horas del próximo viernes, en la galería "Chez Vous" de Guadalupe.

Garita es un pintor de características muy particulares en la plástica nacional. Su temática ha sido también muy particular, su gama, su grafismo y en fin, el objeto y los medios de expresión artística suyos, han llegado a tornarle controversial.

En reciente conversación con Disifredo Garita éste habla sobre algunas cuestiones generales de la pintura y sobre otras que pudieran no serlo pero que de todos modos, revisten interés, en cuanto parte de su pensar y de su creer.

Distribuidas en diversos sectores de un amplio, ordenado y refulgente taller en el que evidentemente trabajan varios artistas, las pinturas de la próxima exposición de Disifredo Garita dejan ver con claridad los rasgos típicos de su grafismo, de su gama, y en general, de su estilo. Pero hay diferencias sustanciales entre estas pinturas y las que le hemos conocido casi tradicionalmente. ¿A qué se debe esa distancia que podemos apreciar entre estos y aquellos trabajos?

—Bueno. Yo también creo eso. También estimo que hay una distancia entre lo que voy a preesentir en esta ocasión y lo que tú dices haber visto hace algún tiempo. Es que yo soy como Iván el terrible. En siete segundos me repliego y en otros siete me expando. Pero en los 14 hay una continuidad que aunque pudiera ser imperceptible, existe; ahí está, palpable. Uno mismo a veces cree que va a entrar en una etapa que le significa mucho respecto de la anterior, pero eso a la larga no es sino hacer lo que uno hace siempre. Es lo mismo. Uno hace siempre lo que uno hace...

—¿En tus trabajos, entonces, no podría uno hacer estimaciones en torno a evolución o involución por ejemplo?

—Ese problema de la evolución o la involución yo no lo siento como tú lo planteas. Ambos valores se conjugan temporalmente. Son concomitantes y constituyen un eterno. Yo simplemente pinto como siento. Y así puede ser que, para algunos, mi pintura de hoy sea más mala que la de ayer, o viceversa. Pero no estoy preocupado por eso. Problemas de ese tipo no los decido yo. La vida es eterna y los valores de mañana no serán tales sin los de ayer y los de hoy mismo. La vida es larga. Yo no tengo inconvenientes en tomarme mi tiempo. De hecho me lo estoy tomando. Pintar es para mí, más que nada, cumplir con experimentos imprescindibles. Expongo mis experimentos. Y todo lo que yo hago lo expongo. Yo no me ando con secretos técnicos o escondiendo esto porque no tiene la categoría ni la altura de aquello otro. No. Simplemente muestro todo porque siento que es un deber mostrar todo lo que uno hace. Es un problema de honradez con uno mismo. Yo siento muy de cerca el problema de la honradez conmigo. De tarde en tarde yo quemé un cuadro. La vida toda es un rito en el que uno hace de sacerdote. En los términos que planteaas las cosas tengo que contar, por ejemplo, que he hecho exposiciones muy malas. Horrorosamente malas. Que quizá nunca debía haber hecho. Pero pienso, por otra parte, que no cuento con esa autorización como para discriminar mi trabajo, mi propia creación. Visto así el asunto, que es como me gusta verlo, aquella exposición horrosa me ha dejado mucho. Me ha dejado los agravios, las ofensas, los olvidos y el adentrarme casi por la fuerza, al verdadero mundo del sentir, a éste que tenemos para refugiarnos y para ser, los artistas. Esas exposiciones me han dejado el desinterés definitivo por los mundos del creer, o del dudar. Sólo me interesa el mundo del sentir.

—¿Planteados así las cosas, no resultaría posible establecer ningún tipo de valor en la creación de otros artistas; sería una especie de anarquía estética?

—¿Estas de acuerdo en eso?

—Yo creo en la pintura como oficio. Creo en todo lo que uno

Texto de Renato Cajas

LOS MUNDOS INTERIORES DE GARITA. Extraños animales, violento cromatismo, un realismo fantástico a lo Shagall y un expresionismo combinado a lo Gauguin, hace del estilo de Garita un modo muy particular de su expresión. (Foto de archivo).



debe llegar a saber para pintar. Sin embargo todo aquello que para otros es una alquimia, insoslayables secretos, para mí carece de toda importancia. Los que pintamos, somos como los que amamos. A veces mejor, otras peor, pero partiendo del saber amar, todos los amores pueden estimarse como igualmente valiosos.

GARITA ACUARELISTA

—Hace algunos años tuvimos ocasión de apreciar interesantes acuarelas tuyas en las que habían aspectos técnicos y creativos muy valiosos. ¿Has dejado la acuarela como técnica de expresión? ¿estimas que ésta está en desmedro respecto del óleo? ¿Por qué en esta ocasión sólo presentas óleos?

—Durante mi reciente estada en Panamá (seis meses) realicé una completa serie de acuarelas que en mi concepto tenían el valor de ser muy hermosas. Siempre he hecho acuarela. La acuarela

debo llegar a saber para pintar. Sin embargo todo aquello que para otros es una alquimia, insoslayables secretos, para mí carece de toda importancia. Los que pintamos, somos como los que amamos. A veces mejor, otras peor, pero partiendo del saber amar, todos los amores pueden estimarse como igualmente valiosos.

debo llegar a saber para pintar. Sin embargo todo aquello que para otros es una alquimia, insoslayables secretos, para mí carece de toda importancia. Los que pintamos, somos como los que amamos. A veces mejor, otras peor, pero partiendo del saber amar, todos los amores pueden estimarse como igualmente valiosos.

debo llegar a saber para pintar. Sin embargo todo aquello que para otros es una alquimia, insoslayables secretos, para mí carece de toda importancia. Los que pintamos, somos como los que amamos. A veces mejor, otras peor, pero partiendo del saber amar, todos los amores pueden estimarse como igualmente valiosos.

debo llegar a saber para pintar. Sin embargo todo aquello que para otros es una alquimia, insoslayables secretos, para mí carece de toda importancia. Los que pintamos, somos como los que amamos. A veces mejor, otras peor, pero partiendo del saber amar, todos los amores pueden estimarse como igualmente valiosos.

debo llegar a saber para pintar. Sin embargo todo aquello que para otros es una alquimia, insoslayables secretos, para mí carece de toda importancia. Los que pintamos, somos como los que amamos. A veces mejor, otras peor, pero partiendo del saber amar, todos los amores pueden estimarse como igualmente valiosos.

"interna" que lo que expondrás ahora: sólo cabezas. ¿A qué se ha debido el cambio?

—Me he vuelto muy patriota últimamente. Estoy especialmente interesado en los rostros, en las cabezas, en la fisonomía de tipos nuestros. Eso porque, inesperadamente, me torné interesado en mi propia cabeza. ¿Qué puede concebirse como existente en la vida si primero no pensamos en nuestra propia cabeza? Por eso he iniciado un vistazo nuevo de la cabeza. La cabeza con su piel por fuera, que es un paisaje completo y con su piel interna, que es la vida de ultramuros que es a donde estoy apuntando con más claridad. Y no puedo ni quiero decir que me voy a convertir en un pintor de cabezas...

—Estos que expondrás son, entonces, retratos?

—Tal vez. Son, primero, que todo, cuadros. Son cuadros que comunican esa energía que está detrás de todas las cosas que nos interesan. Más allá del parecido. Hay parecido pero no es lo principal. No soy un retratero soy un organizador de esta etapa que estoy viviendo ahora, aquí.

—Vives de la pintura, ¿se puede?

—¿Qué si se puede vivir de la pintura...? ¡mírame! Todos pueden vivir de la pintura si lo quieren. Lo que pasa es que la gente cobra locura por sus cosas: 20 mil dólares! Le dicen y ni se arrugan... Eso me parece una exageración. Cuando pienso en los obreros que tienen que trabajar 30 días para ganar mil pesos siento pesar. Uno puede pintarse un cuadro en horas... Claro, en realidad no es que el valor artístico de lo que haces en dos horas deba quedar limitado a eso, a las dos horas. Eso sería injusto porque para pintar un cuadro en dos horas llevas toda una vida de preparación, de estructurar las fundaciones de tu arte. Pero eso no debe autorizarlo a uno para cobrar horrosos. Desde luego yo querría que mi pintura se cotizara como la mejor del mundo. Si eso fuera posible yo diría que no habría dinero en la tierra para pagar mi obra pero eso no es la cuestión. Yo vivo perfectamente de la pintura y siempre he vivido de la pintura hasta cuando trabajé en otras cosas en función de poder pintar.

—¿Crees en las posiciones de los artistas frente a los problemas económicos y políticos y sociales; en lo que se ha dado en llamar compromiso?

—Yo creo en la sensibilidad. Ese maravilloso don que maneja el artista que es la sensibilidad le permite estar siempre de cara a las cuestiones que afectan a la humanidad.



GARITA MILITAR (?). Luclendo un bien acabado traje con cuello orlado según lo usaran los militares del siglo pasado, Garita aparece aquí sin ánimos castrenses hablando sobre su pasión: su propio arte.

Peró si el que tiene que opinar en rigor es tico y ese tico soy yo, yo diría que simplemente creo que el espíritu de la raza humana avanza. Nadie puede permitirse ya el lujo de no ser altruista. No es posible desde punto de vista alguno, que la humanidad retroceda; no puede retroceder.

ARTE COSTARRICENSE:

—En Costa Rica hay una serie de nombres que en opinión de los entendidos pueden ser estimados como los grandes artistas del país. ¿Qué comparación puede hacerse entre esos nombres y los de quienes se inician en el camino de las artes plásticas actualmente?

—Yo no tengo por costumbre comparar. Para mí no existen las categorías. A mí sólo me corresponde pintar. En Costa Rica hay una continuidad entre los pintores de ayer y los de hoy. Hay una suma que es la pintura de Costa Rica.

—¿No hay quienes, entonces, tienen más técnica que otros, que pueden expresarse mejor porque saben hacerlo mejor, entonces mejor que es lo que quieren decir y cómo decirlo; no hay valores de ese tipo en el país?

Claro. Teniendo presente sólo los aspectos técnicos hay que admitir que hay quienes están muy por sobre otros. Yo soy un admirador incondicional de Paço Amighetti. En ese sentido los grabados de Amighetti me llegan sin problema alguno. Están técnicamente superados. Hablan con voz propia. Se ubican entre las obras realizadas en base a una energía trascendente, son trascendentes. Pero el asunto de si éste es mejor que aquél es un problema altamente subjetivo que, por tanto, no puede ser objetivado.

—¿Qué sucederá tu actual serie de cabezas?

—Por ahora estoy en mi serie de cabezas. No he dicho que haya llegado a su fin...

Nota aclaratoria: este material ha sido modificado para su restauración y conservación